PERIÓDICO | PÁGINA | FECHA | SECCIÓN
REFORMA | 9 | 12/09/2024 | OPINIÓN

PODER LEGISLATIVO FEDERAL
CÁMARA DE DIPUTADOS

JORGE SUÁREZ-VÉLEZ
@jorgesuarezv

*México retrocederá décadas. En aras de beneficio personal, legisladores de Morena y sus traidores cómplices sacrifican generaciones enteras.*

# Jugamos con fuego

Y pensar que tantos tacharon de exagerados a quienes advertíamos que Lopez Obrador era un peligro para México. Ni en mi más cruel pesadilla anticipé tal devastación a manos de quienes, en el mejor de los casos, son ignorantes y en el peor son cómplices conscientes de las brutales consecuencias de lo que, en beneficio propio, provocarán.

No encuentro argumento sensato para dinamitar la carrera judicial, de los pocos servicios civiles de carrera que tenemos. ¿Había que mejorar a nuestro sistema? Absolutamente. Pero cada medida propuesta lo empeora. Es ociosa la pregunta de si el "pueblo" debe o no elegir jueces, pues sabemos que los ciudadanos carecerán de elementos objetivos para tomar una decisión razonada. Pero más que eso, elegirán entre una lista de aspirantes impuesta, sin el perfil necesario y sin experiencia.

La Suprema Corte será un órgano para refrendar las decisiones del Ejecutivo, por erradas o arbitrarias que sean. De no hacerlo, el nuevo Tribunal de Disciplina controlado por Morena, que reemplaza al Consejo de la Judicatura, podrá imponerle a cualquier ministro o magistrado sanciones para marginarlo por 20 años del servicio público, e incluso meterlo a la cárcel. Nos iría mejor sin cortes, al menos nos ahorraríamos el costo, y sobre todo, la vergonzosa farsa.

Jugamos con fuego. En editoriales de las principales publicaciones del mundo –*Financial Times*, *Washington Post*, *Wall Street Journal*, *The Economist*, etc.– surge la consciencia del paso hacia el abismo que estamos dando. Por décadas México aspiró a pasar de ser un país de ingreso medio a uno desarrollado. Pudimos atraer al servicio público a mexicanos que competían con los mejores funcionarios del mundo. Aún recuerdo comentarios de canadienses que participaron en la negociación del TLCAN a principio de los noventa, y que expresaban el miedo al joven equipo de negociadores mexicanos, inteligentes, técnicamente competentes, sólidos. Qué lejos estamos de aquellos años plenos de promesa en los que nos atrevimos a soñar con ser un país competitivo, capaz de brindar oportunidades.

Sería irresponsable sólo culpar a AMLO de este brutal retroceso. Recordemos a quienes hicieron posible su llegada. La rampante corrupción de gobiernos previos y de partidos políticos ayudó, la complicidad de tantos que se hartaron de monetizar su cercanía con el gobierno, sabiendo que aprovechaban privilegios injustos, el cruel clasismo y discriminación que solapamos, todo eso abrió la puerta hacia este abismo. Pero, más allá de la ruta, aquí estamos.

Vienen tiempos difíciles. México no va a crecer. Llevamos un sexenio de estancamiento. Y no es culpa de la pandemia. EU ha presentado crecimiento anual promedio 120% por encima del nuestro en estos cinco años, siendo la economía más grande del mundo. Ningún inversionista sensato invertirá donde no tendrá recurso legal para defender sus intereses si son amenazados por el Estado o por otros poderes fácticos. Nadie invierte en un país económicamente estancado, con infraestructura obsoleta, con un sistema educativo anacrónico, donde será más difícil encontrar gente preparada; en un país inseguro donde el crimen organizado va en ascenso y hoy, gracias a la demoledora "reforma" judicial, podrá tener jueces a modo. Antes compraban o extorsionaban a los que había, ahora tendrán los propios.

Me duele el alma de pensar que ya vi el mejor México posible. Sí, uno con montones de defectos y carencias, pero que anhelaba sentarse a la mesa entre los países que marcan el rumbo, a pertenecer a un siglo XXI pujante, disruptivo y fascinante.

AMLO nos quiere anclar en los países que ven el progreso llenos de pretextos, resentimiento y envidia. Me rehúso a eso. Resistamos, demos la pelea. No, la opción B no es salir del país, es enfrentar al poder con determinación y valor. Protestemos en las calles, apoyemos a los medios que se atreven a ser críticos, alcemos la voz con estridencia. Señalemos a los cómplices, encareciéndoles el costo.

México es tan nuestro como de ellos. Nuestros hijos merecen mucho más. Rendirnos no es alternativa.